Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

EL PORQUE DE LAS COSAS

Bienaventurado el que alcanza la sabiduría y adquiere inteligencia
(Proverbios 3,13)

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 SEVILLA

ISBN: 84-7770-413-9
D.L. Gr. 622-99
Impreso en Azahara - Printed in Spain

PRESENTACIÓN

Amigo lector:

Aquí te presento una seria de temas con la pregunta: ¿Por qué...?, que como puedes ver en el índice son 48, y lo que pretendo en ellos es dar solución a los diversos interrogantes.

Estos "por qués" con su respuesta, los encontrarás dispersos en los muchos libros que he escrito, y que ahora he querido como recapitular y formar con ellos el presente.

Para saber el *por qué* de cuanto sucede en el mundo, tenemos que remontarnos a la primera causa de cuantas cosas existen, o sea a Dios, que es el "principio y fin de todo", el Ser Supremo y eterno, creador del mundo y del hombre.

Empezaremos hablando de Dios, porque es la base del *último por qué,* y luego iremos explicando a la luz de la Biblia el por qué de cuantas cosas suceden y han sucedido en el mundo.... y así contestaremos a los muchos interrogantes trascendentales que pueden surgir...

A la Biblia o Sagrada Escritura le tenemos que dar suma importancia por contener y ser palabra de Dios, ya que en ella se fundamentan las respuestas que vamos dando a los diversos *por qués,* los que he ido exponiendo según han venido a mi mente.

Todos hemos de tener en gran estima la Biblia pues es el primero y principal de todos los libros del mundo, por ser el único inspirado por Dios. La Biblia, nos revela ya desde la primera página la existencia de un Dios único, omnipotente y eterno... y nos revela todo lo que podemos saber de El, de sus atributos, perfecciones y misterios, y en ella tenemos la respuesta a cuantos por qués se nos ocurra hacer.

Que la lectura de los "por qués" que hago en este libro den luz a mis lectores y saquen de ellos el debido fruto, es mi deseo.

Benjamín Martín Sánchez
Zamora, 16 de Julio de 1998

EL PORQUE DE LAS COSAS

1.- ¿Por qué existe el mundo?

Existe el mundo, porque existe Dios, su creador... Para comprender esta afirmación tenemos que empezar por admitir este principio inconcuso: Que siempre ha existido algo *eterno e increado,* es decir, un ser necesario, a quien nadie ha creado y que existe por la fuerza de su propia naturaleza.

Y si alguno pone en duda o niega la existencia de este ser eterno, al que llamamos Dios, díganos cuál es la causa primera de todos los seres existentes.

Tu has tenido unos padres, y éstos otros... ¿De dónde vinieron los primeros de todos? Es evidente que si Dios el ser eterno no existiera, tampoco nosotros, ni el cielo y la tierra existirían. Luego la causa primera del universo es Dios.

Por la Biblia sabemos que *"que no hay más que un sólo Dios"* (Dt. 6,4; 1 Cor, 8,4) y que Él es eterno: *"Tu, oh Dios eres antes que fuesen los montes y se formara la tierra y el orbe, eres desde la eternidad*

a la eternidad" (Sal. 90,2). *"Al principio creó Dios el cielo y la tierra"* (Gén. 1,1), y el mismo Dios dice: *"Yo soy el Hacedor de todas las cosas..."* (Is. 44,24).

2.- ¿Por qué razón podemos conocer la existencia de Dios?

A Dios lo podemos conocer por las cosas que vemos en el mundo. ¿Quien no ve que las estrellas del firmamento manifiestan la omnipotencia de Dios y que las inmensas riquezas de la creación muestran su bondad? En realidad este mundo no puede haberse formado por sí mismo, como ni una ciudad haberse edificado por sí.

No hay efecto sin causa. Si vemos una casa, un cuadro, una estatua, inmediatamente se nos ocurre la idea de un albañil, de un pintor, de un escultor que hayan hecho esas obras. Una obra supone un obrero. Un reloj supone un relojero..., así el mundo supone y prueba la existencia de Dios, causa primera de todos los seres.

La Biblia nos dice: *"Vanos son todos los hombres que carecen del conocimiento de Dios, y por los bienes que disfrutan... y por la consideración de las obras no conocieron el Artífice de ellas"* (Sab. 13,1). *"Desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y divinidad son conocidos mediante las escrituras..."* (Rom. 1,18 ss).

3.- ¿Por qué damos tanta importancia a la Biblia?

Damos tanta importancia a la Biblia y nos apoyamos en ella, porque es palabra de Dios. Dios ha hablado a los hombres, y éste es un hecho de gran transcendencia. *Él nos ha hablado por medio de los profetas y últimamente por su Hijo Jesucristo* (Heb.1,1-2), y las palabras que nos ha dicho por los profetas, las tenemos en el Antiguo Testamento, y las dichas por Jesucristo las tenemos en el Nuevo, especialmente en los Evangelios, y por ellos son históricos, íntegros y verídicos, sabemos que Jesucristo es una persona histórica, que vivió en tiempo del Rey Herodes, siendo gobernador romano Poncio Pilato, que recorrió toda la Palestina, el Israel de hoy, e hizo muchos milagros y profecias con las que demostró que Él era Dios, y especialmente con el milagro de su resurrección. Leamos bien los Evangelios y sabremos su vida, sus milagros y ante todo que Jesucristo es Dios, y Dios hecho hombre.

4.- ¿Por qué decimos que Jesucristo es el Hijo de Dios?

Decimos que Jesucristo es el Hijo de Dios, porque así lo atestiguó Él ante el sumo sacerdote Caifás con juramento (Mt. 26,64), y San Pablo lo llama *"Hijo propio de Dios"* (Rom.8,32). Y Dios Padre lo llamó

en el bautismo y en la transfiguración, Hijo suyo: *"Este es mi Hijo amado"* (Mt.3,17;17,15). Notemos que Jesucristo es llamado Hijo propio y Unigénito de Dios, y nosotros lo somos por adopción.

San Pedro dijo a Jesús: *"Tu eres el Hijo de Dios vivo"* (Mt.16,16). La expresión *"Hijo natural de Dios"*, equivale a decir que Él es Dios, por recibir de Él su naturaleza, como el hijo de un hombre es hombre.

Notemos también que Jesucristo dijo a sus apóstoles: *"Mi Padre y vuestro Padre; pero no dice Nuestro Padre y nuestro Dios"*. La expresión "Mi Padre y Mi Dios" está dicha en sentido propio y único, porque solo Él con el Padre y no nosotros compartimos su esencia o naturaleza divina.

Jesucristo tuvo dos nacimientos: Uno eterno: "Nacido del Padre antes de todos los siglos", y otro temporal: nacido de María Virgen en Belén...

Y ¿Cómo nace del Padre? Nace de manera semejante a como pensamiento y la palabra nace del espíritu del hombre; por eso el Hijo de Dios se llama también el *Verbo= Palabra del Padre.*

5.- ¿Por qué sabemos que Jesucristo es Dios?

Lo sabemos porque Él lo demostró con sus milagros y profecías, y especialmente con el de su resurrección. ¿Qué fundador de tantas religiones y sectas, como aparecen, se ha dejado matar y luego ha resucitado? Ninguno se le puede equipará a Jesucristo.

Sólo Él es Dios, y *"resucitó para nunca más morir"* (Rom.6,9).

Además, Jesucristo, por razón de su naturaleza divina, se identifica con el Padre al decir: *"Quien me ve a Mi, ve al Padre"* (Jn.14,9). *"El Padre está en Mi y Yo en el Padre"* (Jn.10,38). *"Nadie conoce al Padre, sino el hijo, y aquel a quien el Hijo quisiera revelárselo"* (Mt.11,27). *"Yo y el Padre somos uno= una misma cosa"* (Mt.10,30).

Si en otro lugar la Biblia dice: *"El Padre es mayor que yo"*, esto lo dijo por razón de su naturaleza humana, y como dice San Agustín: "A los que digan: ¡Pero el mismo Cristo dijo que el Padre era más grande que Él, hay que decirles: Más grande que el *Hijo del hombre sí*; pero más que el *Hijo de Dios, no.*

6.- ¿Por qué existimos nosotros?

Con San Agustín diremos: "Nosotros existimos porque Dios es bueno" y nos ama. Dios no necesita de nada porque es eternamente feliz y dichoso en sí mismo. Lo que le movió a crearnos fue sólo su amor, su gran bondad y con el designio de hacernos felices.

También San Ireneo dice: "Dios ha creado las cosas de este mundo no porque tuviese necesidad de ellas, sino para verter sobre ellas sus beneficios" (Adv. haer.IV), y de Santo Tomás son estas palabras: "Dios no obra en provecho suyo, sino únicamente por su bondad" (I, 44,4).

El Concilio Vaticano I nos enseña que "Dios, por su bondad y virtud omnipotente creó de la nada este mundo no para aumentar su bienaventuranza o adquirirla, sino para manifestar su perfección por los bienes que reparte a la criatura…", o sea, para hacernos felices.

7.- ¿Por qué hemos de glorificar a Dios si no lo necesita?

Dios, ciertamente, por ser eternamente feliz, no necesita nada de nosotros, pero si quiere ser glorificado es para nuestro bien.

A este propósito dice San Agustín: "Te sugiero un medio para alabar, si quieres todo el día a Dios. Haz bien cualquier cosa que hagas, y habrás alabado a Dios… La gloria de Dios, hermanos, es gloria nuestra… No crece Dios con nuestras alabanzas, sino que crecemos nosotros. No se hace mejor Dios si alabas, ni peor si le vituperas; pero tú alabándole a Él, que es bueno, te vuelves mejor; y vituperándole, te vuelves peor. Él seguirá siendo bueno como lo es ahora".

8.- ¿Por qué existe el mal en el mundo?

Todo lo bueno se hace por orden de Dios, y permite el mal y el dolor… y esto no se opone a su Providencia. *"Dios todo lo hizo bien"* (Gén. 1, 31), por tanto el origen del mal no viene del Creador. Él

no es autor del pecado. *"No digas mi pecado viene de Dios, porque Él no hace lo que detesta... Pues a nadie ha mandado ser impío, ni le ha dado permiso para pecar"* (Eclo. 15, 12 y 21).

Dios no hizo el dolor ni la muerte, pues entraron en el mundo por el pecado original: *"Por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte..."* (Rom. 5,12; Gén. 3, 17; Sab.1,13).

El origen del mal y de todos los sufrimientos, son debidos principalmente al pecado original... y también a los pecados personales de los hombres y a nuestras propias faltas.

Tendríamos menos que sufrir, si fuéramos más moderados en nuestros deseos, más sobrios y templados en nuestra vida. ¡Cuántas enfermedades son el resultado de la sensualidad y de la intemperancia, pues vemos que muchos sufren por la glotonería, otros por la embriaguez, las drogas o deleites carnales...

9.- ¿Por qué hube yo de nacer en pecado?

Muchos dicen: No se comprende que por el delito de un solo hombre hayamos sido condenados todos los hombres. ¿Por qué hube yo de nacer en pecado si fueron ellos solamente, nuestros primeros padres, los que cometieron culpa? Fueron ellos los que pecaron, no yo. ¿Soy yo responsable de lo que hicieron mis mayores. ¡No se comprende!.

¡Cuántas veces, dice Mons. Tihamér Tóth, hemos de oir semejantes reconvenciones, propias de los que ignoran nuestra religión en orden al dogma del pecado original!.

No hay en nosotros lo que tendría que haber, lo que tuvieron realmente nuestros primeros padres antes de la caída y tendríamos también nosotros si no fuera por el pecado de origen: Falta la gracia santificante.

Quizá podamos aclararlo con un simil. Pongamos a un propietario que en los buenos tiempos tenía 10.000 hectáreas de terreno y un magnífico castillo; pero con su vida frívola los desperdició.

Al nacer sus hijos, no quedaba de la magnífica fortuna más que el nombre. Ellos tenían derecho a la herencia y la habrían poseído si el padre se hubiera portado como debía; sin embargo, nacieron ya sin fortuna, privados de la misma. Los pobres no tienen la culpa, ¿verdad?, no son responsables del pecado de su padre; y con todo no pueden ya entrar en el antiguo castillo.

Así ocurre también con el pecado original, no lo cometimos nosotros, y no obstante, sufrimos sus consecuencias. Así comprenderemos el símil interesante de Pascal, defensor ingenioso de la religión católica, quien, aludiendo al pecado original, se expresa de esta manera: "El hombre es un mendigo, que desciende de una familia noble". Todo pecado ante Dios encierra gran malicia.

10.- ¿Por qué manda Dios tantos castigos?

La raíz y causa de tantos males y castigos que Dios manda sobre el mundo son los pecados de los hombres, es decir, porque hay culpabilidad en los que los cometen. *"Pecado es la transgresión de la ley de Dios"* (1 Jn.3,4). Para saber, pues, qué es pecado basta atender a lo que nos manda o prohibe la ley de Dios. Dios dice: no blasfemes, santifica las fiestas, no mates, no robes, no cometas actos impuros, etc. Si el hombre dice: no quiero cumplir estos mandamientos, al no obedecer comete un pecado y quebranta la ley de Dios. Veamos algunos ejemplos, que nos revelan la malicia del pecado, la que conoceremos por sus efectos o castigos:

1º El pecado de los ángeles, seres dotados de gran belleza, de gracia e inteligencia, cometen un pecado y és-te de pensamiento, y por él, dice la Escritura: *"Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó en el infierno"* (2 Ped.2,4), quedando convertidos en tizones del infierno.

2º El pecado de nuestros primeros padres. Dios los creó en un estado de felicidad privilegiada, estaban dotados de gracia santificante, vivían como los ángeles en el paraíso. Dios los somete a una prueba, y ellos, desobedeciendo el mandato de Dios, pecaron, y por este pecado, como ya indicamos, ellos y sus descendientes *quedaron sujetos al trabajo penoso, al dolor y a la muerte* (Gén.3, 16-17). ¡Qué gran

malicia tendrá el pecado cuando Dios así lo castiga!

3º El diluvio universal (Gén.6-7) y el de fuego sobre Sodoma y Gomorra (Gén. 19) fueron también grandes castigos enviados por Dios, porque la tierra estaba toda repleta de iniquidad y violencia a, y sus pecados clamaban venganza al cielo...

4º Anteriormente Caín mató a su hermano Abel, y por este pecado anduvo como fugitivo y errante sobre la tierra... (Gén. 4,12).

5º Israel, pueblo escogido por Dios. Si atendemos a su historia, que comenzó con Abraham, ¡cuánto le tocó sufrir ya bajo el faraón en Egipto, luego en el desierto de Arabia, y más tarde bajo el gobierno de los jueces y de los reyes hasta ser llevados al cautiverio de Babilonia y de Nínive, y ¡por qué tantos castigos? La causa de ellos, leemos en la Biblia, fue *"por orden del Señor, a causa de todos los pecados que habían cometido"* (2 Rey.24,3), *"porque habían pecado contra Yahve, su Dios"* (2 Rey. 17, 6-7).

Consecuencia: La causa de las guerras, hambre, peste, etc. son los pecados de las naciones, de sus hombres y sus gobernantes.

11.- Nuevos castigos porque no escucharon la voz de Dios

Si leemos despacio a los profetas, veremos hechos como los referentes a la suerte de Sedecías, último rey de Judá y de su pueblo.

Dios les dijo por el profeta Jeremías que salvarían sus vidas si no resistían al rey de Babilonia, pero no hicieron caso y fueron cruelmente tratados y deportados... (Véase Jer. 38 y 39).

Y los que quedaron en Jerusalén y querían huir a Egipto, les dijo Dios por el profeta: "*Si os quedáis aquí no os destruiré, yo infundiré al rey de Babilonia compasión hacia vosotros para salvaros; pero, si desobedeciendo la voz del Señor, os vais a Egipto, allí moriréis...*", y como no escucharon la voz de Dios, allí murieron de espada, de hambre y de peste. (Jer. 42,10 ss).

- El profeta Habacuc se lamenta de los males que ve en su pueblo y de que fuese al destierro de Babilonia por haber pecado contra Dios, y viene luego a pedirle cuentas al mismo Dios, porque no comprende como Él, siendo tan justo y santo, puede permitir que un pueblo tan cruel como el de Babilonia al mando de Nabucodonosor someta al pueblo de Dios y lo lleve cautivo. Dios luego le viene a decir: que castigará a su pueblo por sus pecados; pero no quedarán sin castigo los opresores, o sea, el pueblo caldeo, gente feroz, que si bien lo ha suscitado Él como instrumento suyo, por haberse sobrepasado en su crueldad, y por su soberbia habiéndose rebelado contra Dios... también sobre ellos sobrevendrá el castigo.

12.- ¿Por qué permite Dios el dolor y tantas desgracias?

Según la Biblia, Dios las permite, unas veces como *castigo*, *expiación y enmienda* de nuestros pecados, otras como *prueba* de las almas justas y para *despegarnos* de este mundo de destierro, o sea, de los bienes terrenos y obligarnos a volver a Dios y pensar más en el cielo, donde está nuestra verdadera patria... y para *salvación* de todos... y también para dar ocasión a Dios de manifestar su poder al librarnos del sufrimiento, como en las curaciones milagrosas (Jn.9).

El sufrimiento, muchas veces, es un medio de que Dios se sirve para salvar al hombre obstinado en el pecado. ¡Cuántas desgracias, enfermedades, humillaciones, una pérdida considerable, han hecho reflexionar a muchos y se han vuelto a Dios!.

He aquí un ejemplo entre muchos: El hijo pródigo, mientras tuvo dinero, sólo pensó en divertirse, vivir holgadamente, nunca pensó en volver a su padre abandonado. Solamente cuando se encontró en la miseriaa, cuando todo le faltaba, se le ocurrió volver a la casa paterna. Es evidente que muchas desgracias y aun nuestros pecados Dios los convierte en provecho nuestro.

13.- ¿Por qué el malo prospera y al bueno le toca sufrir?

Muchos, al ver la prosperidad de los malos y que gozan de salud y bienestar sin preocuparse de la muerte, les entra como envidia de su suerte y se ven tentados a abandonar la religión; pero el salmista nos da la solución al decirnos que la felicidad de los pecadores es *aparente y pasajera*: *"No te impacientes por los malvados, no envidies a los que hacen mal, porque vana es su felicidad, ya que desaparecerán como la hierba verde...; su prosperidad será muy breve y perecerán todos los que obran mal..."* (Sal. 37).

Los malos también morirán y no podrán llevar consigo las riquezas...

Después de su felicidad pasajera serán castigados, mientras que los justos hallan sus delicias junto al Señor... (Sals. 49 y 73).

No obstante lo dicho, tenemos que reconocer que el salmista no resuelve esta cuestión como lo hace en el Nuevo Testamento el apóstol San Pablo que nos dice: *"Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nad en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros"* (Rom. 8,1). *"Pues por la momentanea y ligera tribulación nos prepara un peso eterno de gloria incalculable"* (2 Cor. 4,17).

14.- ¿Por qué Jesucristo quiso sufrir y morir?

Quiso sufrir y morir para salvarnos a nosotros, o sea, para redimirnos y así poder ofrecer al Padre satisfacción cumplida por nuestros pecados. Notemos que nuestros primeros padres por haber pecado y haber ofendido a Dios eran merecedores de la muerte temporal y eterna; pero se compadeció de ellos y les prometió un Redentor (Gén.3,15). Este Salvador es Jesucristo *"por quien recibimos la reconciliación"* (Rom. 5,11; 2 Cor. 5,18).

También conviene notar que la ofensa del hombre se dirigía a Dios infinito, y nuestros pecados necesitaban una reparación, ya que la ofensa era en cierto modo infinita por cuanto la enormidad de la injuria crece en proporción de la superioridad que tiene la persona ofendida sobre la que ofende, y ésta sólo podía hacerla Jesucristo, y Él, como hombre, pudo sufrir y padecer, y, como Dios, comunicar a estas humillaciones y sufrimientos un valor infinito.

15.- ¿Por qué Dios quiso asi redimirnos mediante el sacrificio de Jesucristo en la cruz?

Dios pudo buscar otro medio exento de dolor, y no lo hizo. ¿Cómo explicar esto? Este misterio no tiene otra explicación que su gran amor a los hombres. Así nos está revelado:

"Tanto amó Dios al mundo que le dio su

Unigénito Hijo... para que sea salvo por Él" (Jn. 3,16-17). *"El amor de Dios hacia nosotros se manifestó en que Dios envió al mundo a su Hijo Unigénito... como propiciación por nuestros pecados"* (1 Jn. 4,9-10). *"Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras"* (1 Cor. 15,3).

El profeta Isaías, ya ocho siglos antes, anunció la pasión de Jesucristo y dijo de Él que era *"el varón de dolores... Él tomó sobre si nuestros sufrimientos... Fue traspasado por nuestras culpas... Fue maltratado y como un cordero llevado al matadero"* (Is. 53, 3-7). Y si preguntamos de nuevo, por qué sufrió tanto, San Pablo responde: *"Me amó y se entregó a la muerte por mí"* (Gál. 2,20).

Notemos que Dios pudo, para salvar al hombre, perdonarle gratuitamente y sin rescate, haciendo así ostentación de su misericordia, pero quiso redimirnos, sufriendo y así mostrar más su santidad, su justicia y demostrarnos el gran amor que nos tenía, y para que nos diéramos cuenta de la enormidad del pecado y gravedad de la ofensa. Y padeció y murió por todos (1 Jn. 2,2). *"En el tenemos la redención y remisión de los pecados"* (Col. 1,14).

16.- ¿Por qué camino debemos seguir a Jesucristo?

Debemos seguirle por el camino de la cruz, y ésta es su invitación: *"Si alguno quiere venir en pos de*

mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (Mt. 16,24).

La herencia de los buenos son los sufrimientos y en la otra vida la felicidad eterna. Él ya nos lo previno al decir: *"No es el siervo mayor que su Señor... Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán. Quien no carga con la cruz y me sigue no puede ser discípulo mío"* (Lc. 14).

Los santos fueron siempre amantes de la cruz. Santa Teresa dijo: "padecer o morir". San Pablo: "Lejos de mi gloriarme en otras cosas que no sea la cruzz de Jesucristo" (Gál. 6,14). Juan Pablo II dijo que la oración de los enfermos tiene un gran valor: "Los enfermos y todos los que sufren en el cuerpo y en el espíritu sepan que su oración, unida a la a cruz de Cristo, es la fuerza más poderosa de apostolado vocacional". *"Orad, pues, al Dueño de la mies para que envie operarios a su mies"*.

Debemos sufrir imitando en lo posible a los santos: con amor, con alegría y con resignación a imitación de Cristo. Juan XXIII, al morir, dijo: "sufro mucho, mucho, pero sufro con amor".

17.- ¿Por qué debemos cumplir los mandamientos de Dios?

Debemos cumplir los mandamientos de Dios porque Él nos los ha dado para nuestro bien, pues de ellos depende la felicidad temporal y eterna de todos.

Así dijo Él por medio de Moisés: *"¡Ojalá cumplieseis mis mandamientos para ser felices vosotros y vuestros hijos"* (Dt. 5, 29).

El bienestar temporal de los pueblos depende de su cumplimiento: *"Si cumplís mis mandamientos sembraréis mucho, yo daré a vuestra tierra la lluvia a su tiempo... y tú cosecharás tu trigo, tu mosto y tu aceite abundante...; pero si no los cumplís, sembraréis mucho y recogeréis poco, pondré el cielo de bronce, y todo os irá mal..."* (Dt. 11, 13-18; 28; Lev.26).

Los castigos de Dios, como ya hemos advertido, lo mismo que las sequías que asolan los campos los manda Dios por los pecados de los pueblos. Algunos dicen que el no llover es cosa de la naturaleza, pero ¿quién es el autor de ella sino Dios?. Y así dice el profeta Amós: *"He hecho que faltase el pan en todos vuestros lugares, y no os habéis vuelto a Mi. También os negué la lluvia, desde tres meses antes de la siega; hice llover en una ciudad y no hice llover en otra, llovió en una parte y en otra no llovió y se secó. Venían dos o tres ciudades a otra para beber agua, sin poder saciarse, y con todo no os convertísteis a Mi"* (Amós. 4, 6 ss). No hay duda que Dios castiga a los pueblos cuando quebrantan sus mandamientos.

También por el camino de los mandamientos se llega a la salvación eterna: Jesucristo nos dice: *"Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos"* (Mt. 19,17).

Todos y cada uno de los mandamientos del Decálogo deben cumplirse, porque quien quebranta un solo mandamiento *"viene a ser reo de todos los demás"* (Sant. 2,10).

Advirtamos que la ley de Dios no pone trabas o límite alguno a la libertad del hombre, sino que lo orienta y le señala el camino que lo dirige hacia el bien a fin de que consiga la perfección.

Las leyes vg. de la circulación, ¿qué son, sino una orientación para que encauces bien tu libertad? Muchos por quebrantarla todos los días mueren en algún accidente.

18.- ¿Por qué Dios tolera al blasfemo y a grandes pecadores?

La blasfemia deliberada es la más grave ofensa al santo Nombre de Dios. Es un pecado gravísimo que sólo la ignorancia puede excusar. En el Levítico había pena de muerte para el blasfemo (Lev. 24,16).

Sabido es que blasfemar es decir palabras o hacer gestos injuriosos contra Dios, la Virgen, los santos y la Iglesia. La blasfemia es el lenguaje del infierno, que envilece y degrada al que la pronuncia e indica bajeza y falta de cultura y educación. Piensa blasfemo que Dios, como autor de tu vida, te la puede quitar. No alardes jamás de blasfemo.

Te contaré un caso histórico: En América había un ateo que daba mucho que hablar por su furor sec-

tario: Wurney. Un día entre unos amigos, se exaltó hasta decirles: "Para que veáis claramente que no hay Dios, yo desafío a ese omnipotente que decís, a que me haga morir de repente. Pero no temáis, aunque blasfeme, no sucederá nada, precisamente porque no existe". Apenas dijo esto cayó muerto. Este suceso verídico, causó enorme impresión en Estados Unidos.

El blasfemo es un insensato que tira piedras contra sí mismo, un loco furioso, promotor del escándalo. Un padre que blasfema delante de sus hijos, es causa de que ellos también blasfemen...

El que blasfema no sabe lo que se hace a sí mismo, porque si reflexionara que con la blasfemia ofende a Dios, primer autor de su vida, que puede quitar él de un momento a otro, dejaría de pecar. Dios no suele castigar inmediatamente al blasfemo, ni a tantos grandes pecadores, pues porque es misericordioso, como dice el Sabio, *"hace como que no ve los pecados de los hombres para esperarlos a que se arrepientan"* (Sab. 11,24), pues *"Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva"* (Ez. 33,11).

19.- ¿Por qué debes evitar la pasión del juego?

Nos referimos a los juegos de azar: Los prohibidos, los naipes, la ruleta, los que sean. El juego ha arruinado a muchas familias, y hay que velar mucho

sobre sí, y ser ante todo hombre trabajador, antes que jugador.

No hay que poner la suerte en el juego, el incauto empieza a sugestionarsee con el juego y se dice: quizá gane buen jornal arriesgando una pequeña cantidad; quizá logre enriquecerme sin el sudor de mi frente. Provemos fortuna; en alguna parte ha de caer la suerte; tal vez sea yo el favorecido. ¡Sugestión! ¡Fallida!...

Probemos otra vez se dice. Como ha ganado el otro puedo ganar yo. Puede ser un poco mayor la puesta. Y cobra cuerpo la sugestión. Y *"por una chispa se levanta un incendio"* (Ecl. 11, 34)... Muchos han empezado por una peseta y se han gastado miles, y han salido luego defraudados, desconcertados, profundamente abatidos.

Aristóteles dijo que la pasión del juego nace de la avaricia, y Santo Tomás le corrigió diciendo que en sí misma es avaricia.

Debes evitar el juego por ser causa principal de delitos, crímenes y desesperación...¡Cuántos asomados al juego -faltos de resignación cristiana y de valentía- han puesto fin a su vida con el suicidio, mientras han dejado a una familia desgraciada... El que se encisma con el juego termina por gastar lo que tiene y luego se dedica al robo... y por fin la desesperación...

Alguno dirá: ¿No puede permitirse el juego en calidad de esparcimiento? Sin duda que sí, pero con

estas condiciones: que sea con la moderación debida y excluído el afán de lucro. Por lo que hace a la pasión del juego hay que evitarla porque trae muchas inquietudes y esclaviza...

20.- ¿Por qué debes evitar la embriaguez?

La Sagrada Escritura nos señala con insistencia los funestos resultados a que puede conducir el abuso del vino, o sea, los peligros que trae consigo. Los textos siguientes lo comprueban:

-El vino desde el principio fue creado para alegría de los hombres, no para la embriaguz. Alegra el alma y el corazón bebido a tiempo y con sobriedad. El vino bebido con exceso causa contiendas, iras y muchos estragos y es amargura del alma. La embriaguez hace osado al necio para ofender. En una reunión de bebedores no reproches a nadie y no trates con desdén a uno mientras está ebrio. No le ultrajes ni le apremies con reclamaciones" (Eclo. 31, 35-42).

- No os entreguéis con exceso al vino, fomento de la lujuria (Ef. 5,18).

-Lujuriosa cosa es el vino y llena está de desórdenes la embriaguz; no será sabio quien a ella se entregue (Prov. 20,1). *El dado a la embriaguez jamás se hará rico...; el vino y las mujeres extravian a los sensatos. El que frecuenta las meretrices se hará un desvergonzado, la corrupción será su herencia, y el procaz va a la ruina.* (Eclo. 19).

- *La mujer que se embriaga es del todo enojosa, que no ocultará su vergüenza.* (Eclo. 26,11).

- *Sed sobrios, estad alerta y velad, que vuestro adversario el diablo, como león rugiente anda alrededor de vosotros, en busca de presa que devorar.* (1 Ped. 3,8).

Por estos textos bíblicos citados ya podemos ver el gran mal que es la embriaguez. Si eres dado a la bebida, medita y no vendas tu libertad de hombre por unos sorbos de veneno. El borracho de reincidente, el alcohólico empedernido nos ofrece el triste y repugnante espectáculo de caerse en cualquier parte y quedar tendido en la calle, sobre el polvo, en un charco... ¡Ha perdido el equilibrio y las fuerzas! Lo mismo le ocurre en el orden espiritual; también la razón está sin vigor, sin luz, sin orden. ¡Cuántos por darse a la bebida han sucumbido y dejado de ser hombres! Van a la deriva... y San Ambrosio dice: "En un día beben el fruto de muchos días de trabajo... Muchos murieron por la gula, ninguno por frugalidad; innumerables son los que se perdieron por el vino, ninguno por la sobriedad".

Si eres propenso a la bebida, sigue este consejo: Fortifica tu voluntad, no te acerques fascinado a la bebida, no hagas desgraciada a tu familia. Imita al obrero Matt Talbot. Este fue bebedor empedernido, hasta llegó a vender sus zapatos por darse a beber...; pero un día hizo ante Dios un voto de templanza, empezó a ir al templo y a rezar el Talbot alcohólico,

se transformó en el Talbot, el gran penitente. Necesitas fuerza de voluntad. Haz tu el voto de no beber como Talbot y serás feliz y harás feliz a tu familia.

21.- ¿Por qué debes librarte de la droga y del "sida"?.

Una de las enfermedades que se va hoy generalizando es la proviente de las drogas, las cuales están haciendo estragos irreparables en la juventud, ya que a sus adictos los esclavizan hasta no poder pasar sin ellas. Las drogas suelen producir cierto placer, y muchos terminan entregándose a él con frenesí inevitable, y por la reiteración en él, llegan a no poder contenerse, y así poco a poco arruinan su salud y no se dan cuenta que se les aproxima la muerte antes que ellos quisieran. Sé del caso de un drogadicto que venía a mi casa a pedirme limosna, y una vez que comprendí que era drogadicto, y cómo vivía y pedía con insistencia dinero a unos y otros, porque no podía vivir sin la droga... y al poco tiempo, un día a las cuatro de la mañana apareció muerto a la puerta de su casa.

El drogadicto es un verdadero enfermo que no le preocupa más la droga y vive obsesionado por conseguirla: a no comer, a reducirse a un mal oliente, a robar e incluso a prostituirse, y se convierte en un esclavo de la pasión. Para evitar la enfermedad pro-

veniente de ella, el remedio es no probarla y oponerse a su legalización...

Por lo que hace a los enfermos del "sida", diremos que su contagio nace por lo general del pecado sexual. Empezó atacando a los homosexuales, y ahora se va extendiendo, alcanzando a las más diversas personas, incluso niños, ya por sus padres o familiares, portadores del sidaa, ya por transfusiones de sangre contaminada. Da pena ver a muchos de los que la padecen, sin alegría por hallarse rodeados de contínuos sufrimientos hasta la cercanía de la muerte... y son dignos de compasión.

El remedio más eficaz contra esta enfermedad es la abstención de relaciones sexuales ilícitas, y por tanto de las antinaturales, o sea, la abstención del vicio de la impureza. Es un error combatir el "sida" mediante el uso de los preservativos, porque esto favorece que los contactos sexuales se multipliquen y sean más frecuentes. En una Conferencia Episcopal de Estados Unidos se ha dicho: "Frente al sida: castidad, no preservativos".

Los homosexuales sepan que el matrimonio es fundamentalmente uno, esto es, de un hombre con una sola mujer. Lo homosexual está rechazado en la Biblia, y como ha dicho el Papa es algo vergonzoso, antinatural y un atentado contra el verdadero matrimonio y contra las familias.

22.- ¿Por qué debes combatir la lujuria o impureza?.

Debes combatir la lujuria, porque con ellos, como dice Santo Tomás, el hombre se aleja infinitamente de Dios, y lo que tanto aleja es gravisimo pecado.

Todo placer de la carne ataca y mancha el corazón humano, y por eso debemos combatir la voluptuosidad, la mala pasión, por ser ésta enemigo de la belleza, de la bondad, de la fuerza y de la gloria.

En los jóvenes que se entregan a los excesos de los placeres impuros, todo se marchita y muere: las energías físicas, intelectuales y morales. Los que viven en la impureza vienen a ser cadáveres ambulantes, porque "estan muertos" por el pecado.

La Escritura Santa nos pide que seamos castos y recomienda la práctica de la negación y que pongamos freno a nuestros malos pensamientos y deseos, y a su vez mortifiquemos nuestros instintos pecaminosos, porque el pecado torpe envilece, degrada y esclaviza, y si se introduce en el alma, oscurece las cosas espirituales, por lo que San Pablo dice: *"El hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios"* (1 Cor. 2,14).

En el alma de muchos jóvenes pasa lo que pasaba en la de San Agustín antes de su conversación, que se ven arrastrados por sus fatales y ordinarias pasiones. San Agustín cuando leyó aquel pasaje: *"no en comilonas ni en deshonestidades"* (Rom. 13,13-14), cerró

la Biblia y no quiso se-guir leyendo, y entonces reconoció que sólo Dios era el centro de su felicidad, y exclamó: "Nos hiciste, Señor, para Ti, e inquieto está nuestro corazón mientras no descanse en ti...".

No hay duda que cuesta mucho romper las cadenas de la infernal concupiscencia. Si para *hacer algo hace falta* voluntad, para *ser alguien* hace más falta todavía. Es necesario domar nuestras pasiones, y ¿cómo?. No te desalientes, no digas sólo: "No quiero hacerlo", sino dí: *"No lo haré", pues hay diferencia. Fíjate en este ejemplo: Coloco sobre tu mesa un vaso lleno del más fuerte veneno y te digo: "Si quieres puedes beberlo; si no quieres, puedes dejarlo". Me contestarás riéndote: "Aunque esté aquí cien años, no lo beberé"*... Acabas de descubrir que, a pesar de todo, hay en ti una voluntad triunfante, firme como la roca. Y éste descubrimiento te salvará la vida del alma, con tal que actives esta voluntad en el combate contra las inclinaciones pecaminosas. "¡Puedo! ¡Quiero! ¡Adelante!. Con tu voluntad y la gracia de Dios ante todo, puedes vencer tus pasiones. Se impone, pues fortificar tu voluntad y llegar a pronunciar un "quiero" rotundo y llevarlo a cabo con la gracia de Dios que se te comunicará con la frecuencia de los sacramentos.

23.- ¿Por qué hay infierno si Dios es Padre bondadoso?

La existencia del infierno es una tremenda reali-

dad. No podemos ponerlo en duda. Es un dogma de fe revelado en las Escrituras y definido en los Concilios. Jesucristo nos habla de él claramente al decir: *"Estos (los impios) irán al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna"* (Mt.25,41 ss). Y en el Símbolo Atanasiano leemos: Los que hayan hecho obras buenas, irán a la vida eterna; aquellos, en cambio, que hayan obrado el mal irán al fuego eterno". Los condenados arderán en aquel fuego como la zarza de Moisés sin consumirse.

El infierno es un lugar de tormentos eternos donde van las almas de los que mueren en pecado mortal. El mayor tormento es la separación de Dios.

Muchos suelen decir: Dios es misericordioso y no puede castigar con un infierno eterno. La fe nos enseña que, ciertamente, es infinitamente misericordioso, pues vino a salvar a los pecadores; pero también es infinitamente justo. Todos hemos de esperar en la misericordia de Dios, Él no predestina a nadie al infierno, y por eso nos llama a la conversión; pero si uno blasfema y hasta el último momento rechaza el amor y la misericordia divina y muere en pecado mortal, ¿quién es el culpable de romper la a amistad con Dios y separarse de Él para siempre. Esta separación es ya el infierno eterno. Si a uno le está alumbrando el sol, y cierra la ventana por donde le entra, ¿quién es el culpable de no le alumbre?.

24.- ¿Por qué dicen que son pocos los que se salvan?

Esta pregunta: *"¿Serán pocos los que se salven?"* se la hizo uno a Jesucristo, y Él se limitó a decir: *"Esforzaos a entrar por la puerta estrecha, porque os digo que muchos querrán entrar y no podrán"* (Lc. 13,24).

Según los Evangelios (Mt.7,13) da a entender que son más los que se condenan porque son más los que van por el camino ancho de la perdición. Aunque nuestro Señor Jesucristo no intenta determinar el número de los "elegidos", es necesario reconocer que nos pide esfuerzo en andar por el camino que nos lleva a Dios, y éste es estrecho: el de los vencimientos o de la cruz, el de las bienaventuranzas y el de sus mandamientos.

Dos son los caminos que conducen a la eternidad y dos son las puertas para entrar en ella: *El camino espacioso* de las satisfacciones contrarias a la ley de Dios, y la *puerta ancha* es el camino de perdición que lleva a la eternidad infeliz.

La *puerta estrecha* y el *camino estrecho* de la mortificación llevan a la eternidad gozosa. ¿Acaso no siguen *los más* el camino ancho y pocos el estrecho? Deben hacernos pensar las palabras de Jesús. Repitámoslas según están en su Evangelio.

"Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espaciosa la senda que lleva a la perdi-

ción, y son muchos los que por ella entran. ¡Qué estrecha es la puerta y qué angosta la senda que lleva a la vida!, y cuán pocos los que dan con ella!" (Mt. 7, 13-14).

De hecho, si nos fijamos en el panorama actual del mundo, ¿cuántos son los cumplidores de la ley de Dios? ¿Cuántos son los que viven en gracia y frecuentan los sacramentos, los grandes medios de salvación? ¿Acaso no es exiguo este número en relación con los blasfemos, los criminales, ladrones, impuros y los que no dan culto a Dios en los días festivos? - Si Jesucristo dice: *"Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos"*, ¿no son inmensamente más los que los quebrantan?...

Algunos podrán decir: ¿Cómo es posible que sean más los que se condenen que los que se salven, si la Escritura dice que Dios ama grandemente a los pecadores y quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad?

Dios ciertamente nos ama y su misericordia es infinita y no podemos echar la culpa a Dios de que muchos se condenen. El sólido fundamento de nuestra esperanza de salvación es que *"Dios quiere que todos los hombres se salven..."* (1 Tim 2,4).

Comentando estas palabras San Agustín, dice: "Dios quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad. Mas como nadie se salva sin su propia voluntad (porque tenemos libre albedrío), quiere que nosotros queramos el bien, para

que queriéndolo, también Él quiera cumplir sus designios".

De hecho sabemos que Dios no nos da el cielo gratis, pues quiere que nos esforcemos en hacer buenas obras y guardar sus mandamientos para lograrlo (2 Ped. 1,10; Mt. 19,17). Dios reprende por no corresponder a sus gracias (Is. 5,4; Mt. 11, 20.21). El nos dice: *"Si quieres entrar en la vida eterna..."*. Notemos que dice: *Si quieres*. Luego el hombre es libre para obrar o no obrar. *"Ante el hombre están la vida y la muerte, lo que cada uno quiere le será dado"* (Eclo. 15,18). *Ved: Yo os pongo hoy delante bendición y maldición; la bendición, si cumplís mis mandamientos; la maldición si no los cumplis"* (Dt. 11, 26-28).

Los que se condenan, por tanto, no es porque "no pudieron ser buenos, sino porque no quisieron". Y como dice San Juan, los que se condenan es porque *"viniendo la luz al mundo, los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas"* (Jn. 3,19). No hay duda que si uno se condena, de él parte la culpa.

25.- ¿Por qué unos se salvan y otros se condenan?

Este tema se suele tratar bajo el nombre de "predestinación y de reprobación", y viene a ser como complemento del anterior; mas es necesario tener en

cuenta que todo hombre ha recibido de Dios el don de la libertad y la ha recibido para obrar el bien. Dios ve el bien y el mal y por ellos premia o castiga.

¿Qué es la predestinación? San Agustín dice que "es una presciencia con la que Dios ha previsto lo que haría". ¿Puede Dios de antemano ordenar a unos al cielo y a otros al infierno?.

Respondemos: En la Biblia vemos que en Dios hay una predestinación de los justos: *"Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo"* (Mt. 25,34).

También vemos que Dios rechaza a algunos hombres de la gloria eterna: *"Apartaos de Mi, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus mensajeros"* (Mt. 25,41); pero es necesario advertir que Dios no rechaza a nadie de antemano al infierno, sino después de preveer sus culpas, es decir, la reprobación o condenación no es de antemano por parte de Dios, sino después de previsto el mal del pecador.

Principios básicos para resolver esta cuestión: Saber que *"Dios quiere que todos los hombres se salven"* (1 Tim. 2,4), que hay que guardar los mandamientos para lograr la salvación (Mt. 19,17), pues Dios no nos da el cielo *gratis,* pues lo da por la práctica de las obras de misericordia (Mt. 25,34), y reprende por no corresponder a sus gracias (Is. 5,4; Oc. 13,9; Mt. 11,21). Conforme a estos principios decimos:

1) Si Dios quiere que todos los hombres se salven, les da a todos las gracias suficientes para que se salven, y si reprende a los que no corresponden a ellas, es porque a nadie quiere condenar positivamente antes de la previsión de sus culpas.

2) Dios, como dueño de todas las gracias, puede dar más a unos que a otros, pero a nadie condena sin su culpa. "Bueno es Dios, dice San Agustín, justo es Dios, puede salvar a algunos sin méritos, porque es bueno; pero no puede condenar a nadie sin su culpa, porque es justo".

3) "Dios supo absolutamente de antemano que los buenos había de ser buenos por su gracia y por que por la misma había de recibir los premios eternos, y previó que los malos había de ser malos por su propia malicia... Los que se pierden no es porque no pudieron ser buenos, sino porque no quisieron ser buenos" (Conc. Valent. 321).

4) Es cierto que Dios ya previó el pecado con el que se le ofendería; pero la presciencia divina no hace a Dios responsable del pecado del hombre. Notemos que *ver* no es obrar. *Saber* tampoco es forzar o violentar. Es cierto que Dios lo ve todo pero no porque lo ve o lo sabe suceden las cosas, sino porque las cosas suceden, Dios las ve.

Ejemplo: Tu ves que un barco se está hundiendo, pero no se hunde porque lo ves, sino porque se está hundiendo lo ves. En Dios no hay futuro, sino que todo está presente. Él no *prevée* como nosotros, sino

que lo ve..., más la visión de Dios no presiona la voluntad del hombre... Dios ve todos sus actos "porque ellos habían de realizarse *libremente*".

Alguno dirá: Si Dios sabe que algunas personas se condenan, ¿por qué las creo? Dios ha creado un mundo del cual se derivan males, pero también muchos bienes, y mejor es existir o ser que no ser. Nos hizo un bien al crearnos, y si nos condenamos es por el mal uso de la libertad que nos fue dada para hacer buenas obras y merecer.

Preguntaron una vez a un niño de la escuela: "¿Quién creó los demonios?", y él contestó rectamente: "Dios los hizo ángeles, pero ellos se hicieron demonios". Esto sucede exactamente con los que se condenan.

26.- ¿Por qué hay "excomunión" contra promotores del "aborto"?

La Iglesia, en el Código de Derecho Canónico, mantiene la "excomunión" para aquellos que provoquen el aborto voluntario, porque es un gran crimen. "El aborto y el infanticidio son crímenes abominables" (G. 51). Según la Biblia, la muerte de un inocente es un crimen (Ex. 23,7), y si es un crimen monstruoso matar a un inocente, ¿quién más inocente que un niño antes de nacer? Dios ha dicho: *"No matarás"* (Ex. 20,13). ¡No matarás al hombre! En la concepción ya está allí el hombre, y por tanto matar al no nacido, es igual que matar al niño nacido.

He aquí las palabras de Juan Pablo II en Madrid (2-11-1982): "Quien negara la defensa a la persona humana más inocente y débil, a la persona humana ya concebida aunque todavía no nacida, cometería una gravísima violación del orden moral. Nunca se puede legitimar la muerte de un inocente. Se minaría el mismo fundamento de la sociedad....".

Ya San Clemente Romano en el siglo I de la Iglesia dijo: "No matarás a tu hijo por medio del aborto, ni matarás lo nacido, porque todo lo formado, que ha recibido alma de Dios, si es muerto, será vengado, como muerto injustamente".

27.- ¿Por qué debes profesar la religión católica?

Debes profesar la religión católica, porque es la única verdadera. No faltan en nuestros días quienes nos hablen de diversas religiones e iglesias y múltiples sectas, y terminan diciendo que todas las religiones son iguales y son buenas, mas como todas no profesan los mismos dogmas, ni tienen el mismo Credo, no podemos menos de decirles que no puede haber más que una religión buena y verdadera, porque no hay más que un sólo Dios y una sola manera de honrarle. La religión, pues, verdadera esla que viene de Dios, la que Dios mismo nos ha revelado.

Hoy se habla de la iglesia anglicana y de las diversas iglesias protestantes y de innumerables sectas;

pero tenemos que decir que sólo hay una iglesia verdadera que es la fundada por Jesucristo. Él para fundar su Iglesia eligió a doce apóstoles, y puso al frente de ellos a Pedro, que fue el primer Papa. Desde Pedro a Juan Pablo II ha habido 264 Papas.

Jesucristo sólo fundo una Iglesia sobre Pedro, al que le dijo: *"Tu eres Pedro (la piedra), y sobre esta piedra edificaré Mi Iglesia y las puertas del infierno (las herejías y persecuciones) no prevalecerán contra ella"* (Mt. 16, 18-19).

Notemos que Jesucristo dijo en singular *"Mi Iglesia"*, y a sus apóstoles les dio la misión de predicar el Evangelio por todo el mundo (Mc. 16, 15-16), y el poder de perdonar los pecados (Jn. 20,23). Ninguna de las iglesias o sectas hay que puedan trazarnos su genealogía desde Cristo y los apóstoles. Las protestantes son ramas desgajadas de la Iglesia católica en el siglo dieciseis.

- La iglesia luterana fue fundada por Lutero en 1517.

- La iglesia anglicana, por Enrique VIII en 1534.

- La secta de los Mormones, por José Smith en 1830.

- Los adventistas, por Guillermo Miller en 1831... Luego dividida en 1844 y surgieron los Adventistas del séptimo día...

- Los testigos de Jehová, fue fundada por Carlos Taze Rusell en 1870, modificada por su discípulo Rutherford en 1918.

En nuestros días han surgido otras nuevas sectas, y como puede verse no tienen origen apostólico, ni tienen el mismo Credo.

En consecuencia: sólo la Iglesia católica es la verdadera, y se pruebe su divinidad por el cumplimiento de las profecías y milagros, obrados por Jesucristo; por los millares y millares de mártires, que ofrecieron su sangre para dar testimonio de la religión católica, y por la propagación de la misma religión a pesar de tantos obstáculos y persecuciones...

Además Jesucrsito, su fundador se distingue de todos los fundadores de otras religiones como Buda, Confucio, Mahoma, etc. por el prestigio de su Evangelio, por sus milagros y profecías. ¿Quién ha curado a tantos enfermosy resucitado a tantos muertos como Jesucristo? Y ¿quién se ha dejado crucificar como Jesucristo y ha resucitado al tercer día? Solamente Él es Dios, y por lo mismo su Iglesia y su religión es la verdadera.

28.- ¿Por qué no eres católico práctico?

Este "por qué" es una consecuencia lógica del anterior tema, porque, siendo la iglesia católica la verdadera, tu debieras ser católico práctico.

Muchos se llaman "católicos" y no saben lo que se requiere para ser un verdadero católico, y vienen a ser sólo católicos de nombre. Otros se llaman "cristianos" y no saben distinguir entre "cristiano" y "católico", y

creen que es lo mismo, mas no es así, pues todo católico es cristiano, pero no todo cristiano es católico. Los protestantes, por ejemplo, son "cristianos", pero no son "católicos".

¿Sabes que condiciones se requieren para ser uno católico?. Son tres:

1ª Creer en Jesucristo y su doctrina.

2ª Estar bautizado.

3ª Obedecer al Papa.

El protestante es "cristiano", porque cree en Jesucristo y su doctrina, pero no es "católico", porque no cumple la tercera condición o sea, porque no obedece al Papa, ni a las enseñanzas de la Iglesia, fundada por Jesucristo.

La norma de fe del protestante es la Biblia, interpretada particularmente por cada uno, pues al rechazar el Magisterio de la Iglesia, muchos le hacen decir a la Biblia, lo que en realidad no dice, y ésta es la razón porque existan más de 300 sectas entre los protestantes.

La norma de fe del católico es la Biblia, pero interpretada por la Iglesia.

Deber de los católicos es amar a la Iglesia, por ser necesaria para la salvación, y como dice el Concilio Vaticano II "no podrán salvarse los que sabiendo que Dios fundó, por medio de Jesucristo, la Iglesia católica como necesaria para la salvación, no hubiesen querido entrar o perseverar en ella" (LG. 14), y el mismo Concilio nos dice:

"Los que sin culpa suya no conocen el Evangelio de Cristo y su Iglesia, pero buscan a Dios con sincero corazón e intentan en su vida, con la ayuda de la gracia, hacen la voluntad de Dios conocida a través de lo que les dice su conciencia, pueden conseguir la salvación eterna" (LG. 16).

No seas ignorante en religión, pues la causa de todos los males existentes es la ignoracia religiosa. Estudia la religión, y a este fin empieza por nococer el Catecismo...

29.- ¿Por qué admitir misterios incomprensibles...?

No faltan algunos que digan que no se puede admitir lo de la Iglesia católica, como son los misterios incomprensibles de la Santísima Trinidad y de la Eucaristía...

Fijémonos primero en el de la Trinidad. Este es el misterio más grande del cristianismo, y consiste en confesar que hay un solo Dios en tres personas distintas, que se llaman: Padre, Hijo y Espíritu Santo, y aunque el Padre es Dios y el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios, sin embargo no son tres Dioses, sino un solo y único Dios.

"Misterio incomprensible e inefable" es éste, como lo llaman el Concilio IV de Letrán, pero aunque no lo comprendamos (porque lo infinito no cabe dentro de nuestro limitado entendimiento) al ser una

doctrina clara en la Biblia, la debemos creer, precisamente por estar en la Biblia, o sea, revelada por Dios y porque la Iglesia nos la enseña. Las tres divinas personas son un solo Dios, porque tienen una misma esencia o naturaleza divina, y se distinguen por su origen o procedencia, y en ellas acontece algo semejante a lo que vemos en un árbol: vg. de la *raíz* de éste nace el *tronco,* y de ambos sale el *fruto* (Tronco, raíz y fruto se distinguen aunque forman un solo árbol).

Las tres divinas personas son iguales en perfección, y aunque el Hijo procede del Padre, no es inferior al Padre, pues es una procedencia eterna... Ejemplo aclaratorio: El fuego produce su resplandor, el cual existe desde que existe el fuego, si hubiera un fuego eterno, eterno sería su resplandor... Por eso en la Biblia se dice del Hijo que es "resplandor de la Iglesia del Padre" (Heb, 1,3), etc...

- *Por lo que hace al misterio de la Eucaristía,* diremos que Jesucristo instituyó este sacramento. Primero hizo *la promesa* de dar su carne de un modo sacramental. Después de dar de comer a cinco mil hombres con el milagro de la multiplicación de cinco panes y dos peces, le siguieron muchos hasta Cafarnaún y allí les dijo: "*Me buscáis porque habéis comido los panes hasta saciaros, buscad el pan que permanece hasta la vida eterna"* (Jn. 6,22).: *"Yo soy el pan vivo bajado del cielo, el pan que yo daré es mi misma carne"* y esta promesa la cumplió al instituir

la Eucaristía en la última cena con sus apóstoles: *"Tomad y comed: Esto es mi cuerpo"*. Y luego les dijo: *"Haced esto en memoria mía"* (Lc. 19,22), y con ellas les dio el poder de consagrar, o sea, de convertir el pan en el cuerpo de Cristo y el vino en su sangre...

Parecerán duras estas palabras, pero confirmó su presencia con la repetición de sus palabras, y estas tan tremendas de San Pablo, que al hablar de la comunión indigna o de los que se acercan en pecado mortal a comulgar, les dice: *"Quien come este pan indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre de Cristo... y traga y bebe su condenación"* (1 Cor. 11).

En conclusión: Por lo que hace al misterio de la Trinidad, diremos que todos los días lo recordamos al hacer la señal de la Cruz: "En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo""... y en los sacramentos, al administrarlos: "Yo te bautizo en el hombre del Padre, etc..., y en el de la penitencia: "Yo te absuelvo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".

Y por lo que hace a la Eucaristía, diremos que después de la consagración, que es la parte principal de la Misa, sigue la Comunión como parte integrante de la misma,y todos deben saber que la Misa es *sacrificio y sacramento,* y aunque prácticamente son inseparables, sin embargo se distinguen, en cuanto en virtud de las palabras de la consagración, Jesucristo se hace presente en la Hostia santa, y *se ofrece al*

Padre en satisfacción por nosotros, y en el sacramento *se da a los fieles*.

30.- ¿Por qué y para qué vino Jesucristo a este mundo?

He aquí lo que se nos revela en la Sagrada Escritura:

1) *Jesucristo vino a este mundo a salvar a los pecadores* (1 Tim. 1,15).
2) *"Yo vine para que las almas tengan vida y la tengan abundante"* (Jn. 10,10).
3) *"No vine para abolir la ley, sino a perfeccionarla"* (Mt. 5,17).

En estos textos se nos revela cual fue la misión de Jesucristo. Según San Pablo: *"Jesucristo vino a salvar a los pecadores"*, y añade valientemente, sin cobardía: *"de los cuales el primero soy yo"*, pues *"fui blasfemo, perseguidor de la Iglesia"*... pero conseguí misericordia".

Por medio de Jesucristo, Dios nos ofrece el perdón a todos, si nos arrepentimos, pues, como dice por el profeta Ezequiel, *"Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva"* (33,11s).

El pecado mortal, mata el alma del que lo comete, y queda privado de la gracia divina o amistad de Dios, y Jesucristo, movido por su misericordia insti-

tuyó el sacramento de la penitencia para perdonar toda clase de pecados por grandes que sean.

Alguno dirá: ¿Y por qué dijo Jesucristo: *"La blasfemia contra el Espíritu Santo no se perdonará?"* (Mt. 12,31). Notemos que la blasfemia contra el Espíritu Santo es atribuir a sabiendas las obras que son de Dios o sea, los milagros que hacía, atribuírselos al diablo y resistir con obstinación a la luz del Espíritu Santo, y a los que así obraban, no les dice el Señor *no podrá* serles perdonado tal pecado, sino que no se les *perdonará,* porque no se arrepentirán debido a la obstinación en que viven.

Por el pecado mortal, se pierde la gracia santificante y la amistad divina. La gracia santificante es una nueva vida sobrenatural, don precioso que Dios nos concede y es opuesta al pecado mortal, y para recuperarla después del bautismo es necesaria una confesión sincera de nuestros pecados, y el pecado, por ser éste *"la transgresión de la ley de Dios"*, interesa no quebrantarlos, pues Jesucristo, vino a perfeccionarlos, reduciéndolos al amor a Dios y al prójimo como a nosotros mismos.

31.- ¿Por qué la Virgen María fue elegida para Madre de Dios?

En la Biblia se nos dice que *Dios nos eligió antes de la creación del mundo para que fuésemos santos* (Ef. 1,4), y porque Él quiso venir a la tierra y hacer-

se hombre, la eligió de un modo especial para que fuese Madre suya, y por eso la adornó con toda clase de gracias y de dones, haciéndola inmaculada y llena de gracia, y por lo mismo nosotros la llamamos la *bendita o más alabada entre todas las mujeres, la que todas las generaciones llamarán bienaventurada* (Lc. 1,48 ss.).

El Concilio Vaticano II, nos dice que Ella ocupa, despues de Cristo, el lugar más alto y más cercano a nosotros, pues Ella, por la gracia de Dios, después de su Hijo, fue exaltada sobre todos los ángeles y los hombres. Decimos que la Virgen es Madre de Dios, porque es Madre de Jesucristo, el cual es Dios.

Jesucristo, pues quiso venir a la tierra por medio de la Virgen María, porque quiso hacerse hombre y como hombre vivir entre los hombres, y darnos su doctrina, las que tenemos compendiada en los Evangelios, y el hacerse hombre fue para poder sufrir y así redimir a todos, pues sólo como hombre podía sufrir, y como Dios dar valor infinito a sus sufrimientos, pues sólamente así podía satisfacer por los pecados a todos los hombres, ya que revestían como una ofensa infinita en cuanto tales ofensas eran digigidas al Dios de dignidad infinita.

Vivimos en un valle de lágrimas y necesitamos a la Virgen como Mediadora ante el Mediador Jesús, y por eso le debemos rezar con fe el "ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte"....

32.- ¿Por qué hay pocos santos?

Hay pocos santos, porque hay pocos vencimientos, y Jesucristo nos enseña que hay que ir por el camino que el fue. *"El que quiera venir en pos de Mí, niéguese a si mismo, tome su cruz y sígame"* (Mt. 16,24).

La santidad es obra de Dios y obra nuestra, porque depende de nosotros el querer ser santos, y, si de hecho lo queremos, lo conseguiremos empezando por ser humildes y hermanando la humildad con la caridad, o sea con el amor a Dios y al prójimo como a nosotros mismos.

¿Quieres ser santo? Decir: Quiero ser santo y perfecto, esto no es decir nada; porque eso lo quiere todo el mundo. Todos quisieran ser buenos si no costase. Lo que importa es saber si estás dispuesto a todos los sacrificios y a poner todos los medios para adquirir la perfección y la santidad y practicar todas las virtudes. Sin esto no hay virtud ni santidad posible. La condición que Dios nos puso para alcanzar los bienes del cielo es la mortificación, es cumplir bien los mandamientos de Dios. Por eso hay tan pocos santos y virtuosos de verdad.

"Hay que convencerse, de una vez para siempre, que sin mortificación ni vencimiento propio no hay virtud ni perfección posible. Todo lo demás es pura ilusión. Hasta hoy nadie en el mundo ha descubierto otro camino para ir al cielo que el de la cruz y segui-

miento de Cristo. *"El reino de los cielos padece violencia, y los violentos, los que se vencen a si mismos lo arrebataran"*... (Mt. 11,12) (P. Osende OP)

33.- ¿Por qué sabemos que existe otra vida?

Sabemos que existe otra vida porque Dios que nos ha creado, nos lo ha revelado, y de ella nos habla a cada paso la Sagrada Escritura.

San Agustín nos lo dice así: "Toda la Sagrada Escritura nos exhorta a desprendernos de la tierra y a dirigir nuestras miradas al cielo en donde se halla la verdadera y suprema felicidad" (Lib. de Civit).

Los antiguos paganos, a pesar de su corrupción vivían con la creencia de que había algo más allá de la muerte. Un gran poeta latino escribió: *Non omnis moriar,* no moriré del todo. Pero los neopaganos del siglo XX, los que se denominan marxistas o materialistas niegan toda supervivencia del más allá.

Habiendo creado Dios al hombre para la inmortalidad (Sab. 2,23), son locos los que no piensan más allá de la muerte, pues todos los negocios temporales sin miras a lo eterno carecen de sentido, y esto es lo que vino a decir *Bukarin*, el gran doctor del bollevismo y autor del "ABC del comunismo" a un amigo expulsado de Rusia por sus ideas antimarxistas, pues él desesperado le dijo: "Dijes allá a los de Europa, que se den prisa para encontrarnos la inmortalidad, pues si hemos de morir un día, todo lo que hacemos carece de sentido".

Jesucristo es el que orientó la vida de los hombres hacia la eternidad futura. Desde el punto de vista del Evangelio la vida temporal debe ser una rigurosa preparación para la vida eterna de Dios.

Jesucristo, después de decir: *"Bienaventurados los pobres...., los que sufren, etc...,* añade: *"Alegraos y regocijaos porque vuestra recompensa es grande en el cielo"* (Mt. 5,12).

"Vivimos con la esperanza de que un día como hijos de Dios apareceremos con Cristo en aquella gloria" (Col. 5,4). *"Esta es la promesa que Dios nos hizo, la vida eterna"* (1 Jn. 2,25).

Son muchísimos los textos que nos hablan del cielo y de la vida eterna: *"No tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna"* (Heb. 13,14). *"Iran estos (los impíos) al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna"* (Mt. 25,41).

Nuestra vida es muy breve. Vivimos pocos días, pensemos más en el cielo. Después de la muerte entramos en la vida eterna. La dicha del cielo donde ya no hay lágrimas ni dolor, es indescriptible: *"Lo que el ojo no vio, ni el oido oyó, ni vino a la mente del hombre es lo que Dios tiene preparado para los que le aman"* (2 Cor. 2,9).

34.- ¿Por qué no pensar en la muerte?

Si queremos saber vivir, tenemos que aprender a morir. La muerte es fruto del pecado, y ahora la

muerte debe ser su freno o remedio del pecado. *"Acuerdate de tus postrimerías y no pecarás jamás"* (Eclo. 7,40).

"Está decretado que los hombres mueran una vez, y después de esto, el juicio" (Heb. 7,27). *"¿Quién es el hombre que vive y no verá la muerte?"* (Sal. 88,49). Muchos jóvenes dicen: ¿Por qué pensar en la muerte nosotros que estamos comenzando a vivir? Y, mientras tanto, corren a la muerte desconsideradamente y llegan a ella antes de lo que creen, y, lo que es peor, sin haber hecho nada bueno, y con el alma tal vez cargada de pecados.

Todo nos dice que la vida huye y que la muerte está cercana, y por eso la Sagrada Escritura nos dice: *"Acuerdate de que la muerte no darda, y no sabes cuando vendrá"* (Eclo. 14, 12-15), y porque no sabemos ni cuándo, ni cómo, ni dónde moriré, por eso Jesucristo nos dice: *"Estad preparados..."*(Lc. 12,40).

"El hombre no sabe cuanto tiempo le resta; y no piensa que se acerca la muerte, y que todo lo dejará a otro y morirá" (Eclo. 11,20). *"Dispón de tu casa, porque vas a morir"* (Is. 38,2).

¿Quieres no temer la muerte? Ama a Dios de corazón y no temerás la muerte, ni el juicio ni el infierno...

San Pablo nos dice: *"No estéis tristes como los que no tienen esperanza de la vida eterna"* (1 Tes. 4,14 s.). Y la Iglesia nos recuerda: "La vida no ter-

mina, se transforma y disuelta nuestra morada terrenal, conseguimos una mansión eterna en el cielo" (Pref. Dif.).

Para el cristiano la muerte no es el término de la vida. Es el comienzo feliz de una nueva existencia. La muerte es la puerta de la vida eterna. Vivamos con la esperanza de lograrla y la lograremos si cumplimos los mandamientos de Dios (Mt. 19,17).

35.- ¿Por qué hay pocas personas que abracen la vida religiosa?

"El tema de la vida religiosa, ha dicho Juan Pablo II, es uno de los más bellos de entre los que nos han hablado y nos habla constantemente el Evangelio", mas no todos entienden el valor y ventajas de esta vocación, siendo pocas las almas que responden a la invitación insistente de Cristo, que dice: *"No hay nadie que haya dejado casa, o mujer, o hermanos, o padres, o hijos por el Reino de Dios, que no lo recobre multiplicado en el tiempo presente y en el siglo venidero, la vida eterna"* (Lc. 18,29 s).

La vida religiosa es una vida enteramente dedicada al servicio de Dios, y por eso el Concilio Vaticano II exhortaa los miembros de todos los institutos a que "vivan para Dios solo", y si se renuncia al matrimonio, a las riquezas..., es para hacer de Dios el fin exclusivo, el único amor de la vida. "Dios solo" es el ideal que quiere expresar toda vida consagrada.

Por eso en el Decreto "Lumen gentium" se dice que el cristianismo por medio de los votos "está plenamente entregado a Dios", "está ordenado e íntimamente consagrado al servicio divino".

No faltan personas que renunciando al matrimonio abrazan el estado de virginidad y se consagran a Dios, ya en medio del mundo en Institutos seculares, o en Comunidades religiosas, para dedicarse a la enseñanza de los niños o para atender a los enfermos... o se encierran en un claustro para orar constantemente y obtener innumerables gracias para la humanidad pecadora.

La regla suprema de la vida religiosa es el seguimiento de Cristo, pobre, humilde y casto, como se propone en el Evangelio.

Si las jóvenes se dieran cuenta del gran valor de la virtud de la pureza y de su entrega a Dios desde su primera edad, sobre todo a partir de los 13 o 14 años, empezarían por evitar las malas compañías, y no se dejarían llevar de los atractivos del mundo, de las conversaciones y amistades frívolas y no frecuentarían las discotecas, y así no terminarían yendo por el camino de los vicios y no perderían su pureza, alejándose de Dios... y ésta es la causa de que haya pocas vocaciones a la vida religiosa.

Toda joven debiera pensar lo corta que es la vida y así no la desperdiciaría y la emplearía en hacer constantemente obras buenas. No hay duda que en

el estado del matrimonio han de tener más tribulaciones que en la vida religiosa. ¡A cuántas personas he oído yo decir: "Para que me casaría, pues me toca sufrir mucho...".

El matrimonio es una cuestión de amor, de un amor muy humano a otra persona, y también la virginidad es cuestión de amor, pero de un amor más alto y elevado, o sea, sobrenatural, amor consagrado al servicio de Dios y de las almas... El matrimonio es una especie de convento, en el cual si hubiera noviciado de un año, quedarían muy pocos profesos...

San Pablo aconseja la virginidad, no la manda, porque cada uno tiene de Dios su propio don..., y él dice: *"Quien casa a su hija virgen obra bien* (siendo ella de este parecer), *y quien no la casa, obra mejor... Más feliz será si permanece así, según mi consejo... El tiempo es breve y el aspecto de este mundo pasa rápidamente... Esto, pues quiero deciros, hermanos: el tiempo es corto: resta, por tanto, que los que tienen mujer, vivan como si no la tuvieran, y los que lloran como si no llorasen, y los que se alegran como si no se alegrasen,y los que compran como si no poseyesen, y los que disfrutan de este mundo, como si no disfrutasen, porque la apariencia de este mundo pasa"* (1 Cor. 7, 29-31).

La virginidad exige sacrificio y vencimientos, pero es el camino mejor para llegar a conseguir la santidad. Este camino es una entrega total a Dios, la

que hay que fomentar con la frecuencia de los sacramentos.

36.- ¿Por qué es poco apreciada la dignidad sacerdotal?

El ideal más sublime a que un hombre puede aspirar en esta vida, es la dignidad sacerdotal. Muchos son los que no conocen tan gran ideal, y por eso no aspiran a conseguirlo, y el obstáculo principal de muchos es el vencimiento de las pasiones.

Yo pongo a los jóvenes el ejemplo de San Agustín. El conoció la dignidad del sacerdocio, pero le hacían furiosa guerra las pasiones, le tenían como atado. Por un lado veía a tantas almas puras y vírgenes y le parecía oir una voz que le decía: "¿No podrás tú lo que éstos y éstas? ¿Acaso ellos lo fueron por sí mismos y no en el Señor su Dios? No estribes en ti...

Agustín vivía triste y apenado porque los placeres impuros le dejaban vacío de corazón... y un día leyendo aquel pasaje de la Biblia: *"No en comilonas ni en deshonestidades..."* (Rom. 13, 13-14), cerró la Biblia y no quiso leer más, ni fue necesario, como él dice... y aunque las pasiones le susurraban diciéndole: "¿Acaso podrás vivir sin nosotras?... Y él que iba diciendo: "Mañana, mañana cambiaré de vida", llegó el momento que se dijo: "¿Por qué mañana, mañana y no ahora?"... y cuando, con voluntad firme, rompió

con las pasiones, exclamó: "Nos hiciste Señor para Ti e inquieto está nuestro corazón mientras no descanse en Ti". Entonces, al instante, como él dijo: "se disiparon las tinieblas de mis dudas".

Y ¿qué le pasó a San Pablo? El mismo nos lo dice: *"Fui blasfemo, perseguidor de la Iglesia de Cristo..."*, y cambió de vida diciendo: *"por la gracia de Dios soy lo que soy y su gracia no ha sido vacía en mi... he trabajado..., pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo"* (1 Cor. 15, 9-10). San Pablo fortificó su voluntad y cooperó con la gracia de Dios y triunfó y llegó a ser un católico fervoroso y apóstol de las gentes. Los pecados no son obstáculo para ser sacerdote y ser santos, lo que hace falta que el que desee ser sacerdote, debe arrepentirse y con la ayuda de la gracia y frecuencia de sacramentos puede ser apóstol y libertador de hombres que caminan por el mundo sin rumbo, sin saber de donde vienen y a dónde van, ni para que están en el mundo... a los que hay que apuntarles un camino, el de la salvación...

La dignidad del sacerdocio es grandísima: *San Ambrosio* dice: "Nada es igual en la tierra a esta dignidad de los sacerdotes, que son rectores de la grey de Cristo", y *San Ignacio Mártir* dice que "el sacerdocio es la más alta y excelsa dignidad, es la cima de todo". También *San Juan Crisóstomo* recordando las palabras del Evangelio dice: "Aquel que honra al sacerdote, honra a Cristo, y el que ultraja al sacerdote, ultraja a Cristo". "La dignidad de los sacerdotes es gran-

de, pero su ruina también es grande si pecan. Alegrémonos por su elevación, pero temblemos por sus culpas" (S. Jerónimo).

Deber de los fieles es orar por los sacerdotes y procurar honrarlos, porque el que los honra, honra al mismo Jesucristo. Si hoy se aprecia poco la dignidad sacerdotal es debido a la ignorancia existente.

37.- ¿Por qué la Iglesia es perseguida siendo santa?

Es una audiencia dada a un Colegio romano, el Papa San Pío X, presuntó a un seminarista: "¿Cuántas notas tiene la Iglesia verdadera de Cristo?. "Cuatro, Padre Santo. Es una, santa, católica y apostólica". ¿No tiene más que estas cuatro? "Romana", añadió el seminarista. "Justo; pero ¿cuál es la nota más evidente?". Todos callaron. "Pues bien, voy a decíroslo: *"Perseguida"*. Se lee en el Evangelio: *"A Mí me han perseguido y os perseguirán también a vosotros"* (Jn. 15,20). La persecución es para nosotros los católicos el pan nuestro de cada día; esta es la señal de que somos discípulos verdaderos de Jesucristo".

Las persecuciones que la Iglesia ha sufrido son muchísimas, empezaron ya en el primer siglo de la Iglesia con los emperadores romanos, con Nerón el año 64 y culminaron en Diocleciano y Juliano el apóstata. El historiador Tácito dice: *"una multitud enorme de cristianos fue entregada al sacrificio"*, y

en todos los siglos hasta nuestra época actual bajo el comunismo en Rusia, en Méjico, en España, etc. fueron perseguidos y sacrificados millares y millares... (Véase mi libro: "Las persecuciones. La herencia de Jesucristo")...

38.- ¿Por qué el divorcio es un gran mal?

El matrimonio es fundamentalmente *uno* (de un hombre con una sola mujer) y es *indisoluble*, o sea, unidos para siempre. Y es un gran mal el divorcio, porque Jesucristo lo condena (Mt. 19, 3,10), y ya en el Génesis dijo Dios: *"Lo que Dios unió que no lo separe el hombre"* (Gén 2,24).

Y es un gran mal, porque con el divorcio salen perjudicados los hijos, la mujer y el marido... Los hijos los más perjudicados porque necesitan un hogar que los ame... El divorcio aumenta también la delincuencia juvenil y el número de hijos ilegítimos...

El divorcio es además un gran mal para la mujer, que facilmente quedará abandonada... y también a la larga para los maridos... y como se ha dicho es un hecho incontrovertible, que el divorcio engendra divorcio, pues muchos de los divorciados se han vuelto a divorciar de nuevo... Es un error creyendo que por cambiar de persona en el matrimonio desaparecerá lo que lo puede desaparecer. Hay momentos de crisis, y hay que superarlos con aguante y con virtud. Hay que tolerarse y hacer lo posible para la reconciliación.

- Si los divorciados se vuelven a casar civilmente, mientras viven sus cónyuges legítimos, se ponen en una situación que contradice a la ley de Dios, y mientras persista esta situación no pueden acceder a la comunión eucarística, y la reconciliación mediante el sacramento de la penitencia no puede ser concedida más que a aquellos que se arrepienten de haber violado el signo de la alianza y de la fidelidad a Cristo, y que *se comprometen a vivir en total continencia.*

39.- ¿Por qué hay hoy tantas sectas?

En el tema 27, al hablar de la verdadera Iglesia, indiqué ya la existencia de varias sectas, pero ahora quiero particularizar más y decir el por qué existen en la actualidad tantas sectas, y para contestar a esta pregunta hemos de empezar por explicar cuál es el origen del protestatismo.

El primer protestante fue Lutero (1483-1546), que comenzó a encarecer la fe y la fe sola, que era lo que importaba, según él, y que esto bastaría para la justificación y perdón de los pecados. De error en error fue destruyendo la doctrina católica y sobre todo la autoridad del Papa, y para la fe sólo bastaba la Escritura interpretada por cada cual como quiera, y éste es su famoso principio de *libre examen,* y de este principio traen origen las diversas sectas existentes, que hoy son múltiples. El Dr. Crivelli en su "Pequeño diccionario de las SECTAS PROTESTANTES" enumera más de 300.

Para conocer bien estas sectas y cuáles son sus errores, basta saber quiénes fueron sus fundadores, que fueron, como se puede demostrar, hombres viciosos y llenos de defectos, y ninguno se puede comparar con Jesucristo que fue verdaderamente santo, y sólo Él ha podido lanzar a sus enemigos este reto: *"¿Quién de vosotros me puede argüir de pecado?"* (Jn. 8, 46). Él solamente es el santo por excelencia, el cual es Dios, como ya demostramos (Temas 4 y 5), y por tanto nadie se debe alistar a las sectas que pregonan sus adictos, porque son falsas.

Si preguntamos por qué existen tantas sectas en la actualidad, nos vemos precisados a decir, que es sin duda porque se acerca el final de los últimos tiempos, pues en ellos, como dice el apóstol San Pedro: *"habrá falsos doctores que introducirán sectas perniciosas, llegando hasta negar al Señor que los rescató, y traerán sobre sí una repentina ruina. Muchos les seguirán en sus liviandades..."* (2 Ped. 2, 1-2).

Se impone, pues, tengamos muy presente esta advertencia del mismo Jesucristo: *"Cuidad que nadie os engañe, porque vendrán muchos en mi nombre y dirán: Yo soy el Mesías y se levantarán falsos profetas y engañarán a muchos"* (Mt. 24, 4-5 y 11).

Hoy, como dijo Pablo VI, se hace caso a cualquier indocumentado, que habla como maestro desde las columnas de un periódico o en hojas volanderas, y no se hace caso al auténtico Maestro que es Cristo, y a los puestos por él en la tierra, o sea, en su Iglesia docente.

Por lo que hace a las relaciones que los católicos deben tener con los de otras religiones, ha de ser: jamás odiar a nadie y procurar respetar a todas las personas. Como dice el Vaticano II: "Todos los hombres son dignos del mayor respeto, sean cual fueran sus ideas o creencias". Por eso, por mi parte diré: "Amo a las personas, pero repruebo sus doctrinas, si éstas son falsas y contienen error". Todos debemos unirnos en la verdad, porque el amor sólo no basta".

Es de lamentar que muchos vayan cayendo en el error, ya que puede suceder, como dice San Pablo, que los seducidos por la iniquidad vayan "*destinados a la perdición por no haber recibido el amor a la verdad que los salvaría. Por eso Dios les envia un poder engañoso, para que crean en la mentira y sean condenados cuantos, no creyendo en la verdad, se complacen en la iniquidad"* (2 Tes. 2, 10-12).

40.- ¿Por qué debes evitar la ira?

¿Qué es la ira? Es un apetito desordenado de venganza. En los Proverbios leemos: *El tardo a la ira es prudente, el pronto a la ira hará muchas locuras"* (14,29). La ira es gran mal... es una fiera que puede domarse. La ira origina disputas, querellas, injurias, maledicencias, calumnias, juramentos, blasfemias... y lleva sobre todo a la maldad, a la venganza, al homicidio.

"La ira destruye el encanto de la sociedad, rompe la concordia, quita la luz a la verdad y hace desapa-

recer el brillo que el Espíritu Santo derrama en el alma" (S. Gregorio M.), y San Juan Crisóstomo dice: "No verás a un hombre a quien haya dominado la ira que después no condene altamente su proceder... Piensa que no es dueño de si mismo el que injuria, sino que está loco, y no te molestarán los insultos".

Es preciso considerar la fealdad de la ira, porque ella hacer perder el uso de la razón, Plutarco invita al hombre enfurecido a que se contemple en un espejo y en su conducta: viendo que su rostro y sus acciones se parecen a los de un frenético, tendrá aversión a la cólera y la evitará.

Platón dijo: "El hombre sabio y cuerdo se conoce en que cuando lo vituperan, no se enfada, y cuando lo alaban, no se enorgullece; pero el insensato es esclavo de la cólera". Las causas de la ira son: la pérdida de la fe, la mala educación, el orgullo...

A la ira hemos de oponer la paciencia y la mansedumbre, virtudes que nos hacen amables a Dios y a los hombres. *La respuesta suave quebranta la ira, mas una palabra áspera enciende la cólera"* (Prov. 15,1). *"La palabra dulce multiplica los amigos y aplaca a los enemigos"* (Eclo. 6,5). *"La envidia y la cólera abrevian los días, y los cuidados traen la vejez prematura"* (Eclo. 30,26).

41.- ¿Por qué decimos que la Providencia de Dios interviene en todas las cosas?

La providencia de Dios, que es el cuidado que Él

tiene por conservar y gobernar el mundo, se extiende, según la revelación divina, hasta los acontecimientos más insignificantes de nuestra vida, pues no sucede nada sin que Él lo consienta, y *hasta los cabellos de nuestra cabeza están contados* (Mt. 10,30), y *Dios que cuida de las aves del cielo y de los lirios del campo* (Mt. 6, 25-30)..., ¡cuánto más de nosotros!.

Veamos algunos ejemplos en los que interviene la Providencia divina:

1) José vendido por sus hermanos: La historia de José es un hecho en el que resplandece grandemente la Providencia de Dios. Sabemos como sus hermanos por envidia quisieron matarle, y al fin lo vendieron a unos mercaderes de Egipto. Dios estaba con él, pues todas las cosas que hacía le salían bien, y aunque luego acusado falsamente fue metido en la cárcel, salió de ella para ser virrey de Egipto.

En Canaán, donde estaban sus hermanos, pasaban hambre y se vieron obligados a ir a Egipto a comprar trigo, y al que creían muerto, al igual que su padre Jacob, se presentarón a él para que les proveyese de alimento. José conoció enseguida a sus hermanos, y al fin se les dio a conocer y quedaron aterrados, y les dice:

"Yo soy vuestro hermano José, a quien vendisteis..., pero no temáis... pues Dios me ha traido aquí para vuestra vida... Me ha enviado delante de vosotros... No por vuestra traición vine yo aquí, sino por la voluntad de Dios..." (Gén. 45, 5-8)... *No temáis,*

habíais pensado hacerme mal; pero Dios ha hecho de él un bien" (Gén, 50,21).

Como podemos ver, la Providencia de Dios de los males saca bienes, mas nosotros jamás hemos de hacer el mal con pretexto de hacer un bien, porque el mal como mal siempre es pecado y Dios lo detesta.

José perdonó a sus hermanos; los abrazó a todos e hizo que su padre viniese a Egipto donde se establecieron hasta que Dios los sacó de Egipto para llevarlos a la tierra prometida.

2) La vida de San Pablo. He aquí otro hecho providencial. Se ve como Dios interviene en su conversión (Hech. 9), cómo fue perseguido a muerte, encarcelado y luego liberado milagrosamente (Hech. 16,26). El Señor se le apareció varias veces y le dijo: *"Habla, no calles. Yo estoy contigo"* (Hech. 18, 9-10). *Ten ánimo, porque como has dado testimonio de mi en Jerusalén, así también has de darlo en Roma"* (Hech. 23,11).

El que lea los Hechos de los Apóstoles verá los milagros que hizo San Pablo en su travesía de Cesarea a Roma, y como Dios lo protegió a él y por él a las 276 personas que navegaron con él... y además todo en él es maravilloso, como lo revelan sus catorce cartas maravillosas y en todos momentos estuvo Dios con él.

3) Rebelión de Absalón contra su padre David. Varios se conjuraron con Absalón para derrotar a Davir y proclamarlo rey a él. Ajitofel, que era con-

sejero de David, se pasó al bando de Absalón. Entonces David tuvo que huir de Jerusalén y oró así: *"Confunde, oh Yahvé, el consejo de Ajitofel"*, y mandó a su amigo Cusai, el arquita, que se pasase a Absalón para desbaratar el consejo de Ajitofel (2 Sam. 15,31ss).

Cusai se presentó a Absalón y le dijo: *"¡Oh rey, siervo tuyo soy: como he servido a tu padre, te serviré a ti"*. Entonces Absalón, reunido con los ancianos de Israel pidieron consejo a Ajitofel para que les dijera la manera de apoderarse de David. Una vez que le oyeron les pareció muy acertado su consejo, pero presentado luego Cusaí ante Absalón, al que le pidieron también su parecer, les dijo: *"Por esta vez el consejo de Ajitofel no es bueno, y logró frustar lo que hubiera sido el mejor para haberse apoderado de David.*

Y añade la Escritura: *"Entonces Absalón y todos los de Israel dijeron: "El consejo de Cusaí, arquita, es mejor que el de Ajitofel; porque había dispuesto Yahvé frustrar el acertado consejo de Ajitofel para traer Yahvé el mal sobre Absalón"* (2 Crón. 25,20). (Baste estos ejemplos entre otros muchos).

42.- ¿Cómo debemos portarnos con los criminales?

Con los criminales y perseguidores de la Iglesia nuestro celo no debe ser airado y vengativo, para que

Jesucristo no nos tenga que decir: *"No sabéis a que espíritu pertenecéis"*, pues el espíritu del Evangelio no es espíritu de rigor, sino de mansedumbre y de paciencia.

Hay hombres llenos de celo por la causa del bien y ante las injusticias y crímenes que presencian, se impacientan y quisieren que los males fueran arrancados de raiz... hay celo intempestivo que por la ira que le acompaña más parece venganza y odio que celo por la gloria de Dios.

En casos parecidos vg. cuando un terrorista mata a otro a sangre fría, bien estaría, para que no pecásemos, dirigirnos al Señor y decirle: "Señor, mi naturaleza se revela ante este crimen y quisiera que el criminal recibiera su castigo, pero reconozco que tu eres el que debes juzgar, dale su merecido, lo dejo en tus manos... Y si recurrimos en esos momentos, deponiendo todo odio, evitaremos el pecado.

A ejemplo de Jesucristo no debemos precipitarnos en arrancar la cizaña. Cuando la advirtieron entre el trigo, le dijeron: *¿Quieres que vayamos a arrancarla? Jesús les dijo: No, porque no suceda que arrancando la cizaña, arranquéis juntamente con ella el trigo.*

Tengamos amor paciente a los pecadores por amor a los buenos. Amemos al pecador pero no el pecado.

Si Jesucristo hubiera tenido como nosotros un celo airado y vengativo no hubiera tolerado al Buen

Ladrón cuando blasfemaba, y éste no hubiera entrado en el cielo; y si no tolera a Saulo, perseguidor enconado de la Iglesia, no hubiera llegado a ser un San Pablo y lo mismo digamos de San Agustín y de otros cuando iban por el camino del vicio y del pecado y hubiéramos privado a la Iglesia de grandes santos... ¡Tengamos paciencia con el pecador como Dios la ha tenido con nosotros!

43.- ¿Cuál es el don más grande que Dios nos ha dado?.

El don más grande que Dios ha dado a los hombres es el de la libertad. *¿Qué entendemos por libertad?*. Libertad es el poder o la facultad que uno tiene de obrar o no obrar, o de elegir una cosa con preferencia a otra.

En la Biblia leemos: *"Dios hizo al hombre desde el principio y le dejó en manos de su albedrío". "Si tu quieres puedes guardar sus mandamientos, y es de sabios hacer su voluntad". "Si tu quieres"*, luego eres libre...

"Ante ti puso el fuego y el agua; a lo que tu quieras extenderás la mano. Ante el hombre están la vida y la muerte; lo que cada uno quiere le será dado" (Eclo., 15, 14-17).

44.- ¿Para qué nos ha dado Dios la libertad?

Dios nos ha dado la libertad para hacer el bien, no

para hacer el mal. Muchos usan de la libertad en forma depravada, como si guera licencia para hacer lo malo o todo lo que satisfaga a sus instintos o pasiones; mas esto no es libertad, sino libertinaje o abuso de la libertad.

Un hombre vg. puede matar a otro hombre o robarle; pero hay un mandamiento que dice: *"No matarás, no robarás..."*. El cauce, pues, de la libertad son los mandamientos de Dios.

45.- ¿Quién es el culpable de estar yo en la cárcel?

Un preso me escribió así: "Me preguntó a mi mismo: ¿Por qué esto me sucede a mi? ¿Por qué la vida me trata así? Y la respuesta me viene de mi corazón: Yo soy quien me puse aquí, y por medio de este suplicio, es que oigo mejor la voz de Cristo, quien me habla a través de mi conciencia.

Hermano: Nosotros, los que estamos en la cárcel, somos los únicos responsables de nuestras miserias. Y si hoy estoy sufriendo y me siento humillado, es porque sembré libremente miserias humanas. Nosotros individualmente somos responsables de recoger los frutos buenos o amargos".

Este preso de la respuesta al por qué él y tantos otros están prisioneros en las cárceles; la culpabilidad pesa sobre ellos, y tenemos que reconocer que la permisión del mal nace de que Dios ha concedido al

hombre la libertad. Dios se la respeta y de ahí el mérito o demérito, y es cierto como dice Jesucristo que *"el que comete el pecado es esclavo del pecado"* (Jn. 8, 31-34).

46.- ¿Por qué dijo Jesucristo para que mirando no vean....?

Hay unas palabras muy duras en San Marcos (4,12) que Jesucristo dijo hablando en parábolas a sus apóstoles, refiriéndose a los judíos, y fueron estas: *"Para que mirando, miren y no vean; oyendo, oigan, y no entiendan; no sea se conviertan y se les perdone"* (Is. 6,9).

¿Por qué habló así Jesús?. La razón es porque los judíos *veían* sus milagros y *oían* las grandezas del Señor (como otro día en el desierto los vieron sus antepasados: el maná, el agua manando de una roca), y a veces tapaban los oidos a las palabras del Señor para no convertirse, y por eso les dio un espíritu de adormecimiento (Is. 6, 9-11; Dt. 9,4), por oponerse a la verdad y no querer corresponder a sus gracias. No es, pues, Dios el que quiere que no se conviertan, son ellos. "Al que cierra la ventana por donde le está entrando el sol, si luego él la cierra para que no se alumbre, ¿quién tiene la culpa?". Los judíos cerraban los ojos a la luz de la gracia y de la verdad, y así se portaban como si no los tuvieran...

47.- ¿Por qué darle tanta importancia a la fe cristiana?

La fe cristiana es de suma importancia, porque fe es creer y aceptar las verdades reveladas que Dios nos propone para nuestra salvación. Es dar una respuesta favorable a cuanto Jesucristo nos manda creer para nuestra salvación: *"El que creyere (el Evangelio) y se bautizase, se salvará"* (Mc. 16,16). También decimos que Fe es una virtud sobrenatural por medio de la cual creemos en Dios y en cuanto la Iglesia nos manda creer.

Además fe es creer lo que no vimos porque Dios nos lo ha revelado.

Fe humana es la que se funda en la palabra o testimonio de otros hombres, y *fe cristiana o divina* de la que aquí hablamos, es la que es la palabra de Dios.

Notemos que fe cristiana no es creer en *algo,* sino en *alguien,* es decir, antes de creer en una cosa o verdad, tenemos que creer en el autor de esa verdad, conocer bien su autoridad, y por eso decimos que *fe cristiana* es ante todo creer en la persona de Jesucristo, que es Dios, y por su autoridad creer en cuanto nos ha dicho.

Un día Jesucristo calmó una tempestrad que parecía hundir la barca en que iban sus discípulos, que le clamaron: *"Sálvanos, que perecemos"*, y entonces Jesús mandó al mar alborotado y al viento que se calmaron, le obedecieron estos y hubo una gran bonanza, y

entonces ellos se decían: "Pero ¿quien es Éste que hasta el viento y el mar le obedecen?" (Mc. 4,37ss). ¿Quién es Éste? ¿Quién es Jesucristo para que creamos en Él? ¿Qué doctrina es la suya?

Con estas palabras nos queda planteado el problema de la fe. Lo primero que hemos de conocer y creer, es la persona de Cristo (Ver temas 4 y 5).

En consecuencia: *Fe cristiana* es creer en Jesucristo, aceptar su doctrina; es dar respuesta favorable a la Palabra de Dios; es creer y tener por cierto lo que no hemos visto porque Dios nos lo ha revelado.

El fundamento de nuestra fe se apoya en la autoridad de Dios..., y sabiendo ya quién es Dios y quién es Jesucristo, forzosamente hemos de creer en Él, y como Dios nos ha hablado muchas veces por los profetas y por medio de Jesucristo, y sus palabras las tenemos en la Biblia, justo es que la leamos con frecuencia, especialmente los Evangelios para conocer lo mejor posible a Jesucristo y su doctrina para que, creyéndola y practicándola, seamos salvos.

48.- ¿Por qué hemos de tener presente el problema de la vida, o sea, el de nuestra salvación?

San Agustín, en su juventud, andaba preocupado por el problema de la vida, aun en medio de sus extravíos. Preguntaba a Alipio, su amigo: "Alipio, Alipio, ¿qué hacemos?. La gente sencilla entra en la

vida eterna, las mujeres de mal vivir se convierten y entran en el reino de los cielos, mientras que nosotros, con toda nuestra filosofía y nuestra orgullosa ciencia, nos perdemos.

El mismo Agustín, ya convertido, insistirá en el capítulo V de sus "Confesiones" sobre la importancia del negocio de la salvación. "El que lo conoce, lo sabe todo; el que no lo conoce, no sabe nada, aunque sepa todo lo demás". Como más tarde cantó una copla: "... al fin de la jornada/Aquel que se salva, sabe/Y el que no, no sabe nada".

Joufroy, célebre profesor de la Universidad de París, confesaba que la preocupación de la otra vida estaba planteada en su corazón, como una espada hundida hasta la empuñadura. Y otro genio, el matemático y filósofo *Pascal*, exponía a su manera cómo el destino del alma es el problema capital y "una cosa en que nos va tanto, que nos llega tan a lo hondo, que es preciso haber perdido todo sentimiento para estar indiferente acerca de lo que hay en él".

Todas nuestras obras, todos nuestros pensamientos deben tomar caminos diferentes, según que haya que esperar bienes eternos o no.

Entre nosotros y el infierno y el cielo no hay más que la vida, que es la cosa más fragil del mundo. El último acto es sangriento, por más hermosa que sea la comedia en todo lo demás. Se arroja, al fin, tierra sobre la cabeza, y ¡se va uno para siempre! Y juzgaban bien y tenían razón que les sobra a los que se pre-

guntan "¿Qué es lo que hago aquí en la tierra?". Nuestra vida actual no tiene sentido alguno si no la regulamos en función de la vida futura. ¡Problema formidable! Pensémosla bien. Aprovechamos el tiempo haciendo buenas obras. ¡Se vive una sola vez!.

No debemos olvidar que el camino de la salvación esel de los mandamientos de Dios: *"Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos"* (Mt. 19,17), y para no apartarse de este camino, todo hombre tiene que vencerse y así no dejarse llevar de las pasiones desordenadas,y a este fin Jesucristo nos dice: *"Esforzaos a entrar por la puerta estrecha..."* (Lc. 13,24). La salvación del alma es cuestión la más olvidada y la más grave: *"¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?* (Mt. 16,26).

"Un día tiene mil cuatrocientos cuarenta minutos. Muchos mundanos no consagran a la oración ni siquiera cinco minutos. ¡Ni cinco minutos entre mil cuatrocientos cuarenta!"

Conclusión

A los 48 temas expuestos podríamos añadir otros muchos "por qués" vg. ¿Por que la juventud se va alejando tanto de Dios, porque hay tantos blasfemos, por qué muchos van por caminos de perdición y aparecen como indiferentes en religión, porque no van a Misa, ni se confiesan, ni comulgan, ni visitan al

Santísimo... En fin son muchos los que no practican la religión cristiana.

Y ¡qué tenemos que decir a todos estos por qués. Sencillamente, la ignorancia religiosa, la falta de fe, el incumplimiento de los mandamientos de Dios, de cuyo cumplimiento, como tenemos dicho, depende la felicidad temporal y eterna de los pueblos.

Se impone el estudio de la religión, debido a la ignorancia existente, y los ignorantes y que no practican, deben empezar por saber el Catecismo, el que deben adquirir y estudiar y además leer detenidamente los Santos Evan-gelios para conocer a Jesucristo, que es el Dios hecho hombre, que ha venido a enseñarnos la doctrina que debemos practicar para salvarnos. No perdamos de vista que somos peregrinos, que no tenemos aquí una ciudad fija sino que caminamos a la vida eterna.

San Isidoro de Sevilla nos dice: "Si buscas vida larga, camínate hacia aquella por la cual eres cristiano, es decir, la vida eterna".

Jesucristo es *el Camino, la Verdad y la Vida"* (Jn. 14,6).

Laudetur Iesuschristus= Alabado sea Jesucristo

INDICE

PRESENTACIÓN 3
1.- ¿Por qué existe el mundo 5
2.- ¿Por qué razón podemos conocer la existencia de Dios? 6
3.- ¿Por qué damos tanta importancia a la Biblia? 7
4.- ¿Por qué decimos que Jesucristo es el Hijo de Dios? .7
5.- ¿Por qué sabemos que Jesucristo es Dios? .8
6.- ¿Por qué existimos nosotros? 9
7.- ¿Por qué hemos de glorificar a Dios si Él no lo necesita? 10
8.- ¿Por qué existe el mal en el mundo? 10
9.- ¿Por qué hube yo de nacer en pecado? . . .11
10.- ¿Por qué manda Dios tantos castigos 13
11.- Nuevos castigos por no escuchar la voz de Dios 14
12.- ¿Por qué permite Dios el dolor y tantas desgracias? 16
13.- ¿Por qué el malo prospera y al bueno le toca sufrir? 17
14.- ¿Por qué Jesucristo quiso sufrir y morir? .18
15.- ¿Por qué Dios quiso así redimirnos mediante el sacrificio de Cristo en la cruz? 18

16.- ¿Por qué camino hemos de seguir a Jesucristo? 19
17.- ¿Por qué debemos cumplir los mandamientos de Dios? 20
18.- ¿Por qué Dios tolera al blasfemo y a grandes pecadores? 22
19.- ¿Por qué debes evitar la pasión del juego? . 23
20.- ¿Por qué debes evitar la embriaguez? 25
21.- ¿Por qué debes librarte de la droga y del sida? 27
22.- ¿Por qué debes combatir la lujuria o impureza? 29
23.- ¿Por qué hay infierno si Dios es bondadoso? 30
24.- ¿Por qué dicen que son pocos los que se salvan? 32
25.- ¿Por qué unos se salvan y otros se condenan? 34
26.- ¿Por qué hay "excomunión" contra los promotores del aborto? 37
27.- ¿Por qué debes profesar la religión católica? 38
28.- ¿Por qué no eres católico práctico? 40
29.- ¿Por qué admitir misterios incomprensibles? 42
30.- ¿Por qué y para qué vino Jesucristo al mundo? 45
31.- ¿Por qué la Virgen Mª fue elegida Madre de Dios? 46

32.- ¿Por qué hay pocos santos? 48
33.- ¿Por qué sabemos que existe otra vida? . . .49
34.- ¿Por qué pensar en la muerte? 50
35.- ¿Por qué hay pocas personas que abracen la vida religiosa? 52
36.- ¿Por qué es poco apreciada la dignidad sacerdotal? 55
37.- ¿Por qué la Iglesia es perseguida siendo santa? 57
38.- ¿Por qué el divorcio es un gran mal? 58
39.- ¿Por qué hay hoy tantas sectas? 59
40.- ¿Por qué debes evitar la ira? 61
41.- ¿Por qué decimos que la Providencia de Dios interviene en todo? 62
42.- ¿Cómo debemos portarnos con los criminales? 65
43.- ¿Cuál es el don más grande que Dios nos ha dado? .67
44.- ¿Para qué nos ha dado Dios la libertad? . . .67
45.- ¿Quien es el culpable de estar yo en la cárcel? 68
46.- ¿Por qué dijo Jesucristo para que mirando no vean...? 68
47.- ¿Por qué darle tanta importancia a la fe cristiana? .70
48.- ¿Por qué hemos de tener presente el problema de la vida, o sea, el de nuestra salvación? 71
Conclusión 73